

na en su decadencia como la protagonista condesa Sanziani puede albergar en su espíritu. Para llegar a ser un día tan rica, tan guapa y tan fastuosa como ella lo fue en sus buenos tiempos, basta con la máxima moral que Minnelli repite cincuenta veces a lo largo de "Nina" para que nos enteremos bien: "Sé siempre tú mismo"... Ya se sabe que no otra cosa es lo que dijo papá Rockefeller a bebé Rokefeller mientras

rodarse tras muchas esperas y estrenarse en España no sin cortes (faltan dos secuencias básicas por lo que tenían de significativas). Puede que ese largo recorrido haya ido minando lo que parecía debía ser una de las más ingeniosas e incisivas comedias del año. De hecho, el libro de Mario Vargas Llosa (pensado desde su origen para ser llevado al cine), si bien ha sido interpretado en imágenes con una fide-



"Pantaleón y las visitadoras", de Mario Vargas Llosa.

una bandada de estorninos volaba sobre el atardecer de Nueva York. Gracias, Minnelli. ■ FERNANDO LARA.

## "Pantaleón y las visitadoras"

Problemas ha tenido esta película desde que se pensó en hacerla y problemas ha tenido en España hasta el momento de su estreno. Su historia podría explicar algunas de sus deficiencias, pero sobre todo las dificultades que encuentra un nuevo director —José María Gutiérrez, al que no hay que confundir con Manuel Gutiérrez, el director de "Habla, mudita" y la todavía prohibida "Camada negra"— para poder realizar su primera película.

Pensada en principio para que él la dirigiera, la película tuvo que ser compartida con Mario Vargas Llosa. Con problemas de producción al parecer alucinantes, la película pudo terminar de

dad total, ha perdido gran parte de su ingenio, precisamente al no haberse visto enriquecido con nuevos hallazgos, con nuevos matices, con un enriquecimiento dramático que sólo el cine podía darle... Esta "Pantaleón y las visitadoras" puede aclarar muchas de las dudas existentes en torno a lo que se piensa sobre las adaptaciones literarias al cine: la ausencia de una "transformación", de una aportación nueva, puede eliminar lo que de válido tenía la obra original.

Dicho esto, habría que precisar que la película "Pantaleón y las visitadoras" es una película correcta y también válida. Probablemente, el conocimiento del libro desanime al espectador que contempla sus imágenes (y estamos hablando de una novela que se hizo muy popular), pero lo que había en la novela, está en la película y ésta respeta sus propias leyes narrativas hasta el final. Sólo que, repitiendo lo anterior, uno piensa que había que haber inventado más. ■ D. G.

## TEATRO

### Teatro de las Universidades Laborales

En Gijón, V Muestra de Teatro de Universidades Laborales. Y, lo que es interesante, la decisión de no quedarse en la simple presentación de unos cuantos espectáculos, procurando plantearse paralelamente los límites y necesidades de la actividad teatral en dichos centros. Refiriéndonos, estrictamente a los títulos, éstos han sido: "Joven casadera" e "Improvisación del alma", de Ionesco; "Sonría, señor dictador", de Vicente Romero; "Estado de sitio", de Albert Camus; "No habrá guerra en Troya", de Jean Giraudoux; "Fando y Lis", de Fernando Arrabal; "El alma buena de Sezuán", de Fernando Arrabal; "El cerco oculto", de L. A. Bazán; "Marat-Sade", de Weiss; "Las moscas", de Jean-Paul Sartre, y "La pancarta", de Jorge Díaz.

Como se ve, una lista que resume buena parte del más reciente proceso teatral occidental, desde la llamada "vanguardia" —en el sentido que adquirió el término aplicado al grupo del que formaba parte Ionesco— hasta el teatro existencialista, desde el teatro épico a la propuesta que dentro del mismo supone un Peter Weiss, desde el teatro más literario a los espectáculos dominados por un intento de recreación colectiva...

Si consideramos la extracción popular de la mayor parte del alumnado de estas Universidades, no hay duda que la programación tiene un doble sentido: de un lado, reflejaría una positiva voluntad de acoger aquellas obras, generalmente de signo progresista, que los estudiosos han proclamado fundamentales en la historia del teatro moderno; del otro, y esto sería lo negativo, una cierta sumisión a los criterios académicos, sin dar entrada a una cuota de teatro más asentado en la realidad inmedia-

ta de quienes lo hacen. Así, por poner un ejemplo, si, en principio, la idea de montar "No habrá guerra en Troya" es encomiable e incluye el deseo de divulgar un texto inteligente, el criterio resulta discutible si uno piensa que el espectáculo lo presenta la Universidad Laboral de Eibar, ciudad enclavada en una zona de muy concretos, agudos y contemporáneos conflictos. ¿Qué relación existe —siquiera implícita— entre tales conflictos y "No habrá guerra en Troya", es decir, entre el mundo de Eibar y el mundo de Giraudoux?

No quiero decir con ello que el teatro deba renunciar a la historia, entre otras razones porque la necesitamos para explicitar el presente. Pero sí que la historia importa —en el terreno de la creación teatral— sólo hasta donde sea posible incorporarla a la actitud vital cotidiana, y, por tanto, que muchas obras, sin duda fundamentales en un medio social y en unas circunstancias dadas, pueden carecer de representatividad, aludir a lo ajeno, en otros medios y en otras circunstancias.

Sería interesante, por lo demás, saber hasta dónde una programación como la propuesta no nace de un reverencialismo general a las categorías culturales establecidas. A una de las representantes de la Universidad Laboral de Zaragoza le oí contar, en una de las Mesas Redondas, que el grupo, asentado en un colegio femenino, empezó a preparar un espectáculo sobre la situación de la mujer, sustituyendo el proyecto por "El alma buena de Sezuán", de Brecht, con vistas a la Muestra.

Es difícil saber en este instante cuál será el desarrollo de las Universidades Laborales, nacidas en un contexto específico y sometidas hoy a una evolución general que tiende, sobre todas las cosas, a eliminar el paternalismo autoritario de una clase sobre otra. Es, por tanto, igualmente difícil saber cuál será el hipotético papel del teatro en esa futura Universidad. De lo que uno sí da testimonio es de que en Gijón se acaban de reunir dos centenares de alumnos y varios profesores de las Universidades Laborales, a todos los cuales importa el teatro y solicitan que su vocación sea reconocida como algo más serio y socialmente

En el número anterior de TRIUNFO se omitió, por un error de talleres, el nombre de José Monleón al pie de su crítica del estreno madrileño de Fernando Arrabal.